



Itinerario de Oración

"Venid... aprended de mí"

Mateo 11, 28-29



“Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso.” S.S. Francisco, Evangelii Gaudium 3.



ITINERARIO DE ORACIÓN



ENCUENTRO CON JESUCRISTO EN LA ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

Programa: Sensibilización al Gran Giro

Proyecto: Comprender

Itinerario de Lectio Divina

“Venid ... Aprended de Mí”

Mt. 11, 28 - 29

▪ INTRODUCCIÓN AL ITINERARIO DE ORACIÓN

En el camino que conviene seguir para poner en marcha el nuevo Plan de Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá y para dar cumplimiento a la meta de la primera etapa: “El Gran Giro” que va de 2013 al 2016, se propone un proyecto que busca el aprendizaje y la comprensión de los postulados del Plan de Evangelización, especialmente en lo referente al nuevo paradigma de evangelización. Para lograr ese cometido, la oración y el encuentro con el Señor son fundamentales porque delinear el camino de conversión personal y pastoral al que estamos llamados todos los bautizados de la Arquidiócesis, y que es necesario recorrer en el proceso del gran Giro.

Para ello, se propone un itinerario de oración que acompañe los procesos de formación y de asimilación del nuevo paradigma; se busca, de esta manera, comprender, vivir y revisar la práctica de la vida cristiana y explicitar la riqueza de la condición bautismal, guiados por el Espíritu del Señor.

El presente itinerario de oración está basado en el método de lectura orante de la Sagrada Escritura: la Lectio Divina como práctica muy propia de la Iglesia, que ha permanecido invariable a través del tiempo, iluminando diferentes espiritualidades eclesiales.

Arquidiócesis de Bogotá

Itinerario de Oración

Vicaría de Evangelización

Carrera 7 No. 10 - 20

Teléfono: 350 55 11 Ext: 1105

Diseño de carátula:

Yefer García Moncada

Diagramación e Impresión:

Instituto San Pablo Apóstol

Carrera 24B No. 29A-02 Sur

PBX: 202 0657

www.ispaeducacion.edu.co

artes.graficas@ispaeducacion.edu.co



El itinerario consta de 34 momentos de oración distribuidos en 6 etapas. Se sugiere que cada momento se viva en los encuentros periódicos de los diferentes grupos de pastoral de las parroquias y en los demás espacios de la vida eclesial de la Arquidiócesis o, quien así lo desee, de manera personal. Cada encuentro contiene uno o dos textos cortos del Evangelio, elegidos siguiendo el orden del ministerio del Señor en su vida pública, desde su bautismo hasta la misión final y el envío de los discípulos. Este itinerario, recorrido en su totalidad, permitirá, en la compañía del Señor, conocerlo mejor y comprender el alcance y las consecuencias de ser discípulos misioneros. Se sugiere dedicar media hora a cada uno de los encuentros de oración de este itinerario.



*Cardenal Rubén Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá*

La Arquidiócesis de Bogotá, en la puesta en marcha de su Plan de Evangelización, hace suya la convicción de Benedicto XVI para quien el relanzamiento de la acción misionera exige la renovación de la calidad de la fe y de la oración, una renovada acogida del don de la gracia, de modo que los evangelizadores vuelvan a una profunda experiencia del Señor para poder conquistar a los hombres para el evangelio (Cfr. *Plan de Evangelización 2013-2022*, N. 65). La expresión es sugestiva: que el corazón sea conquistado para el evangelio, lo cual supone que sea conquistado por el evangelio, es decir, por Jesús mismo, Evangelio vivo del Padre, evangelizador por antonomasia, el único que tiene palabras que dan vida. El testimonio del Evangelio es elocuente: los discípulos son conquistados por el Señor en la medida en que aceptan su invitación para “ir a Él” y “aprender de Él”, es decir, cuando viven la experiencia constante, amorosa y arriesgada del encuentro con el Maestro, para conocerlo más y más, aprender a amarlo con todo el corazón, ser transformados por su misericordia y entregarle la vida para participar de su misión.



La oración es, precisamente, una experiencia privilegiada de encuentro con el Señor. Como sucede con todo en el discipulado cristiano, también la oración tiene su origen en la iniciativa del amor del Señor, quien es presentado por los Evangelios como el gran Orante, siempre en íntima relación filial con el Padre, en la comunión amorosa del Espíritu, al servicio de los hombres. En realidad, es Jesús mismo quien forma a sus discípulos en la oración: en primer lugar, con su ejemplo, pues los discípulos son testigos excepcionales que ven cómo su Maestro ora siempre y, con especial intensidad, en los momentos decisivos de su vida; en segundo lugar, haciendo a sus discípulos partícipes de su propia oración, al compartir con ellos las palabras fundamentales y, sobre todo, al formar en ellos el espíritu filial con el cual es posible invocar a Dios llamándolo “Padre”.

El presente itinerario de oración, concebido desde la contemplación de la vida de Jesús, busca acompañar y fortalecer el camino discipular de todos los bautizados de la Arquidiócesis, para que sean los primeros en ser nuevamente conquistados por y para el Evangelio, en este momento en que se les invita a participar en el relanzamiento de su compromiso misionero, para que “Cristo sea encontrado, conocido, amado y seguido, para vivir en Él relaciones de comunión y, desde Él, transformar la historia hasta la venida de la Jerusalén Celestial” (Cfr. *Plan de Evangelización 2013-2022*, N. 36).

Cardenal **RUBÉN SALAZAR GÓMEZ**

▪ ESQUEMA PROPUESTO PARA LA ORACIÓN

Inspirado en el documento “Cómo hacer oración con la Biblia” del cardenal Carlo María Martini

DISPONERNOS PARA EL ENCUENTRO

Un par de minutos para considerar las siguientes preguntas que nos preparan y nos disponen para el encuentro con el Señor. Cuando vamos a orar, ¿adónde vamos?, ¿delante de quien vamos?, ¿a qué vamos?

Unos segundos, antes de comenzar la oración, consideremos cómo nos mira el Señor... quedémonos allí unos instantes disfrutando de su mirada... y delante de esa mirada hagamos un gesto de reverencia: darnos la bendición, inclinar nuestra cabeza, juntar las manos, levantarlas, arrodillarnos.

1. **INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO**
2. **ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS**

Haz Señor que este encuentro se realice en tu presencia, que fortalezca nuestra fe y nos dé el valor para que, movidos por tu Espíritu, acojamos tu Reino, anunciemos tu Palabra y transformemos nuestra vida. Te lo pedimos Padre, por



Jesucristo, tu Hijo nuestro Señor, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

Se sugiere, además de esta oración, propuesta para todas las sesiones, recitar juntos la oración por la puesta en marcha del Plan de Evangelización.

3. PETICIÓN PARA LA SESIÓN

La persona que prepara la oración construye una petición que sirva de eje de la oración, a partir del texto.

4. LECTURA

Leer y releer la página de la Escritura, destacando sus elementos fundamentales históricos, geográficos e incluso culturales. Para ello se aconseja “leer con la pluma en la mano”, subrayando algunas palabras o marcando los verbos, las acciones, los sujetos, los sentimientos expresados o la palabra clave.

La pequeña descripción que se hace sobre el texto bíblico, lo ubica en su contexto más amplio para comprender lo que quiere decir.

5. MEDITACIÓN

Reflexionar sobre los valores perennes del texto y preguntarnos ¿qué me dice?, ¿qué mensaje me propone este pasaje como Palabra de Dios?

6. CONTEMPLACIÓN

Detenerse con amor en el texto, pasar de éste y de su mensaje a la contemplación, adoración y alabanza de Aquel que habla en cada página de la Biblia: Jesús, hijo del Padre, dador del Espíritu.

7. ORACIÓN

Expresar en una plegaria espontánea lo que nace de nuestra meditación.

Cuando la oración se hace en grupo, puede ser escrita y leída a modo de oración común.

Se propone terminar con un Padre Nuestro o un Ave María.

8. DISCERNIMIENTO

Una vez terminada la oración, en un momento de silencio, reviviendo lo vivido durante el encuentro, cada uno se pregunta qué ha experimentado y a qué se siente llamado.

La capacidad de discernir la huella evangélica en las emociones y en los movimientos del corazón, es un don que san Pablo anhelaba para todos sus fieles: “Que recibáis abundancia de sensibilidad para que podáis distinguir siempre lo mejor, lo que agrada a Dios y lo que es perfecto” (Flp 1, 9-10; Rm 12,2).



9. ACCIÓN

Es el fruto maduro de todo el camino. Se trata de comprender lo que debemos hacer a partir de una opción interior, resultado del discernimiento.

Nota:

Todos los textos fueron tomados de LA BIBLIA DEL PEREGRINO, América Latina, por Luis Alonso Schökel

■ PRIMERA ETAPA:

DIOS TOMA LA INICIATIVA

Quien toma la iniciativa en el tiempo y nos ama primero, por su propia voluntad, sin mérito alguno de nuestra parte, es el Dios misericordioso, quien no tiene principio ni fin. Él decide auto-revelarse y comunicarse a través de su propio Hijo y, en Él, establecer con nosotros un vínculo de hijos adoptivos, para mostrarnos un camino de realización personal y comunitaria que se manifiesta en un Reino de justicia y de paz.

Encuentro No. 1: ÉL NOS AMO PRIMERO

Dios sale a nuestro encuentro. Él es quien nos amó primero y en su Hijo se comunica con nosotros. La novedad del cristianismo es la Encarnación de Dios, ésta constituye el hecho central de nuestra relación con Él. No somos nosotros quienes nos hemos acercado a Dios, ha sido Él quien se ha acercado a nosotros y se nos ha dado en plenitud.

Del evangelio de Juan: capítulo 1, 14. 3, 16-18

¹⁴*La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y verdad.*

¹⁶*Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él no muera, sino tenga vida eterna.* ¹⁷*Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo*



se salve por medio de él. ¹⁸El que cree en él no es juzgado; el que no cree ya está juzgado, por no creer en el Hijo único de Dios.

Encuentro No. 2: ANUNCIO DE LA BUENA NUEVA

Después de haber sido bautizado por Juan, Jesús empieza su actividad con unas palabras que señalan su misión y su tarea. Se trata de anunciar una manera nueva de ver la vida, de ser, de pensar, de actuar. Él es la Buena Noticia y lleva el reino de Dios en sí mismo. Con su venida el plazo se ha cumplido: en el pasado Dios habló a Israel por medio de los profetas, de muchas maneras y muchas veces, pero ahora, en este momento final, habla por medio de su Hijo quien invita a tomar la decisión de la conversión.

Del evangelio de Marcos capítulo 1, 14-15 y Lucas: capítulo 4, 16 al 19

¹⁴Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios. ¹⁵Decía: —Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Conviertanse y crean en la Buena Noticia.

¹⁶Fue a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró un sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura. ¹⁷Le entregaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y encontró el texto que dice: ¹⁸El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la

vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, 19para proclamar el año de gracia del Señor.

Encuentro No. 3: EL LLAMADO

Para la tarea evangelizadora, sembrar la semilla y recoger la mies, el Señor necesita operarios, discípulos. Los escoge porque quiere, Él tiene la iniciativa, no los llamará siervos sino amigos; los llama por sus nombres para mantener una relación de cercanía con ellos, descubrirles los misterios de Dios y enviarlos luego a predicar. Él se convierte en su Maestro y les enseña con su vida los secretos del Reino: es preciso compartir, escuchar, guardar su palabra y ser misericordiosos. Quien así obrare es feliz.

Del evangelio de Marcos, capítulo 1, 16-20 y Juan: capítulo 1, 43-49

¹⁶Caminando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes al lago, pues eran pescadores. ¹⁷Jesús les dijo: —Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres. ¹⁸Inmediatamente, dejando las redes, le siguieron. ¹⁹Un trecho más adelante vio a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, que arreglaban las redes en la barca. ²⁰Inmediatamente los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con él.

⁴³Al día siguiente Jesús decidió partir para Galilea, encuentra a Felipe y le dice: —Sígueme. ⁴⁴Felipe era de Betsaida, ciudad de



Andrés y Pedro. ⁴⁵Felipe encuentra a Natanael y le dice: —Hemos encontrado al que describen Moisés en la ley y los profetas: Jesús, hijo de José, el de Nazaret. ⁴⁶Responde Natanael: — ¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret? Le dice Felipe: —Ven y verás. ⁴⁷Viendo Jesús acercarse a Natanael, le dice: —Ahí tienen un israelita de verdad, sin falsedad. ⁴⁸Le pregunta Natanael: — ¿De qué me conoces? Jesús le contestó: —Antes de que te llamara Felipe, te vi bajo la higuera. ⁴⁹Respondió Natanael: —Maestro, tú eres el Hijo de Dios, el rey de Israel.

Encuentro No. 4: LA RESPUESTA: “EL SEGUIMIENTO”

Seguir a Jesús es la respuesta del discípulo; no basta con escuchar su Palabra, es preciso entenderla y acogerla en el corazón para hacerla vida. De esta manera, su existencia es renovada, su mentalidad transformada y su conducta da testimonio de amor, fraternidad y justicia.

Del evangelio de Mateo: capítulo 4, 20 y Marcos: capítulo 10, 28-30

²⁰De inmediato dejando las redes le siguieron.

²⁸Pedro entonces le dijo: —Mira, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido. ²⁹Jesús le contestó: —Les aseguro que todo el que deje casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o campos por mí y por la Buena Noticia ³⁰ha de recibir en esta vida

cien veces más en casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y campos, en medio de las persecuciones, y en el mundo futuro la vida eterna.



■ SEGUNDA ETAPA:

COMIENZO DEL MINISTERIO PÚBLICO DEL SEÑOR

El Señor Jesús es bautizado por Juan en el río Jordán y llama a quienes serán sus primeros discípulos, para invitarlos a que le sigan y cambien sus vidas. Inicia su ministerio público en Galilea y allí enseña y proclama la Buena Nueva del Reino.

Encuentro No. 5: LA PROPUESTA DE JESÚS

En una montaña, el Maestro presenta las condiciones de su reinado y de su seguimiento. Empieza su mensaje proponiendo un conjunto de valores que prodigan la felicidad porque contribuyen a construir un mundo justo y solidario en el que se hace presente el reinado de Dios, donde los pobres y los últimos son los primeros. Su mensaje habla del amor, del perdón, de la oración, de la pureza interior, y nos invita a poner toda nuestra confianza en el Padre celestial. Su palabra confronta, rompe seguridades y pide decisiones.

Del evangelio de Mateo, capítulo 5, 1-12

¹Al ver a la multitud, subió al monte. Se sentó y se le acercaron los discípulos. ²Tomó la palabra y comenzó a enseñarles del siguiente modo: ³Felices los pobres de corazón, porque el reino de los cielos les pertenece. ⁴Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los desposeídos, porque heredarán

la tierra. ⁵Felices los desposeídos, porque heredarán la tierra. ⁶Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. ⁷Felices los misericordiosos, porque serán tratados con misericordia. ⁸Felices los limpios de corazón, porque verán a Dios. ⁹Felices los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios. ¹⁰Felices los perseguidos por causa del bien, porque el reino de los cielos les pertenece. ¹¹Felices ustedes cuando los injurien, los persigan y los calumnien de todo por mi causa. ¹²Alégrese y estén contentos pues la paga que les espera en el cielo es abundante. De ese mismo modo persiguieron a los profetas anteriores a ustedes.

Encuentro No. 6:

YO SOY LA LUZ DEL MUNDO

Estas palabras de Jesús subrayan la realidad de su persona: Él es el camino, la verdad y la vida, ha venido para que todos tengamos vida y la tengamos en abundancia. Quien escucha su palabra y la pone en práctica se parece al que construye sobre roca; es semejante al árbol sembrado a la orilla del río, da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas.

Del evangelio de Juan: capítulo 8, 12

¹²De nuevo les habló Jesús:

—Yo soy la luz del mundo, quien me siga no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.



Encuentro No. 7: CAMINO, VERDAD Y VIDA

Seguir y amar a Jesús, imagen del Dios invisible, es descubrir el rostro de Dios, es comprender las palabras que el Señor dirige a Felipe cuando afirma: “Quien me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn. 14, 9). En efecto, nadie ha visto jamás a Dios, el Hijo Único que estaba al lado del Padre nos lo dio a conocer.

Del evangelio de Juan, capítulo 14, 6-7 y Capítulo 1,

⁶Le dice Jesús:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie va al Padre si no es por mí. ⁷Si me conocieran a mí, conocerían también al Padre. En realidad, ya lo conocen y lo han visto.

Encuentro No. 8: SAL DE LA TIERRA Y LUZ DEL MUNDO

El Señor invita a sus discípulos a ser, en el mundo, lo que la sal es para el alimento: da sabor y evita la corrupción. Esto será posible si viven según el espíritu de las Bienaventuranzas. Los invita también a mostrar con el brillo de su luz, manifestado en sus buenas obras, la gloria del Padre amoroso de todos.

Del evangelio de Mateo, capítulo 5, 13-17

¹³Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá su sabor? Sólo sirve para tirarla y que la pise la gente.

¹⁴Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte.

¹⁵No se enciende una lámpara para meterla en un cajón, sino que se pone en el candelero para que alumbre a todos en la casa.

¹⁶Brille igualmente la luz de ustedes ante los hombres, de modo que cuando ellos vean sus buenas obras, glorifiquen al Padre de ustedes que está en el cielo. ¹⁷No piensen que he venido a abolir la ley o los profetas. No vine para abolir, sino para cumplir.

Encuentro No. 9: COMO OVEJAS SIN PASTOR

Jesús, en permanente marcha, no tiene dónde reclinar su cabeza, recorre los caminos, entra a las casas, visita a los enfermos, por todas partes lleva la Buena Noticia de la salvación y del amor. Con sus actitudes llenas de misericordia, abre a la esperanza y al consuelo a quienes están abatidos por la angustia, la miseria, el cansancio y la tristeza y los invita a ser sus discípulos, pues en Él encontrarán alivio y descanso, sin exclusiones ni discriminación alguna. Él es el pastor que conoce a sus ovejas y da la vida por ellas.

Del evangelio de Mateo, capítulo 9, 35- 36

³⁵Jesús recorría todas las ciudades y pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del reino y sanando toda clase de enfermedades y dolencias.



³⁶Viendo a la multitud, se conmovió por ellos, porque estaban maltratados y abatidos, como ovejas sin pastor.

Encuentro No. 10: MIES ABUNDANTE Y OBREROS POCOS

El Señor predica la Buena Nueva del Reino y dice a sus discípulos que el campo ya está madurando para la cosecha, que Él ha lanzado la semilla y es preciso que haya segadores que la recojan. El tiempo se ha cumplido, ya es la hora de la acogida del Reino. Jesús nos invita a todos, como sus discípulos, a arrojar la semilla y a recoger los frutos maduros de nuestro trabajo. Puesto que Dios es quien da el crecimiento y da su Espíritu a los segadores para la tarea, tenemos que pedirle, con insistencia que envíe a muchos, para que se entreguen con disponibilidad y coraje al anuncio de la salvación.

Del evangelio de Mateo, capítulo 9, 37-38

³⁷Entonces dijo a los discípulos:

—La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos.

³⁸Rueguen al dueño de los campos que envíe trabajadores para su cosecha.

Encuentro No. 11: CÓMO SE DEBE DAR EL MENSAJE

En el Sermón de la Montaña, Jesús nos ha dicho que por los frutos se conocerá a quienes son sus discípulos. Él mismo

nos da el ejemplo y afirma que el Espíritu de Dios está sobre Él y que lo ha ungido para dar la Buena Noticia a los pobres, anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año de gracia del Señor. Cuando Juan el Bautista envía a sus discípulos para asegurarse de que Jesús es el Mesías, Él responde: “Vayan a contar a Juan lo que ustedes ven y oyen: los ciegos recobran la vista, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres reciben la Buena Noticia”. A nosotros, por ser sus discípulos, nos corresponde seguir su ejemplo y ponernos, desinteresadamente, al servicio de nuestros hermanos.

Del evangelio de Mateo, capítulo 10, 7-8

⁷Y de camino proclamen que el reino de los cielos está cerca.
⁸Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos, expulsen a los demonios. Gratuitamente han recibido, gratuitamente deben dar.



■ TERCERA ETAPA:

LA VIDA CON ÉL

El Señor ha llamado a diversas personas, de variadas profesiones y tareas para que lo sigan, vivan con Él y se conviertan en sus discípulos. La experiencia cotidiana de conocer al Maestro y compartir su vida es lo que crea un vínculo de amor y compromiso y lo que, a diferencia de simples admiradores, los convierte en discípulos y misioneros. Durante su ministerio, el Señor los instruye para que aprendan lo que significa su seguimiento y las exigencias del discipulado. Así, estarán en capacidad de vivir y replicar su actividad evangelizadora.

Encuentro No. 12:

LA FASCINACIÓN DEL REINO

El anuncio y la presencia de Jesús y del Reino despertaron la fascinación y admiración de muchos en Israel, y, en particular de quienes, a su paso, decidieron seguirlo. Decían: un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su pueblo, nadie ha hablado antes como éste; y un doctor de la Ley, Nicodemo, afirmó que Jesús había venido de parte de Dios para enseñar, y que nadie podía realizar los signos que Él hacía. Jesús invita a sus discípulos a venderlo todo para conseguir el tesoro escondido en el campo y la perla de gran valor. Tal es la

fascinación que producen el mensaje y la persona de Jesús. Años después, San Pablo dirá que todo lo que para él fue ganancia, lo consideró pérdida, comparado con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús. Quienes lo seguimos sabemos que no vivimos en tinieblas, sino que tenemos la luz de la vida, que hemos encontrado el tesoro.

Del evangelio de Mateo, capítulo 13, 44-46

⁴⁴El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo: lo descubre un hombre, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, vende todas sus posesiones para comprar aquel campo.

⁴⁵El reino de los cielos se parece a un comerciante de perlas finas: ⁴⁶al descubrir una de gran valor, va, vende todas sus posesiones y la compra.

Encuentro No. 13: LA SUERTE DEL MAESTRO Y DEL DISCÍPULO

La vida y el ejercicio del ministerio de Jesús no han sido un camino fácil, ni una opción cómoda. La suerte de sus discípulos, si quieren seguir sus huellas, no será diferente; tendrán dificultades, sufrirán persecuciones y maltratos, pero cuentan con la presencia de su Espíritu y con la certeza de que el amor, la esperanza y la alegría prevalecerán sobre el odio, la muerte y el olvido.



Del evangelio de Mateo, capítulo 10, 24-25 y Juan, capítulo 13, 13-15

24No está el discípulo por encima del maestro ni el sirviente por encima de su señor. 25Al discípulo le basta ser como su maestro y al sirviente como su señor. Si al dueño de casa lo han llamado Belcebú, ¡cuánto más a los miembros de su casa!

13Ustedes me llaman maestro y señor, y dicen bien. 14Pero si yo, que soy maestro y señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. 15Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.

Encuentro No. 14: CARGAR CON LA CRUZ

Los verdaderos discípulos del Señor saben que seguirlo a Él es darle sentido a la vida, es descubrir la riqueza de su enseñanza fundamentada en el amor, el perdón, la misericordia y el gozo, realidades que abren perspectivas maravillosas para la creación de un mundo nuevo donde el Sermón de la Montaña se convierte en fuente de vida y de fraternidad. Este seguimiento supone tomar su cruz para ser digno de Él.

Del evangelio de San Mateo, capítulo 10, 38-39

38Quien no tome su cruz para seguirme no es digno de mí. 39Quien se aferre a la vida la perderá, quien la pierda por mí la conservará. Mt. 10, 38-39

De la carta a los Filipenses, capítulo 3, 7-9

7Pero lo que para mí era ganancia lo consideré, por Cristo, pérdida ⁸Más aún, todo lo considero pérdida comparado con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor; por él doy todo por perdido y lo considero basura con tal de ganarme a Cristo ⁹y estar unido a él, no con mi propia justicia basada en la Ley, sino con aquella que nace de la fe en Cristo, la justicia que Dios concede al que cree.”

Encuentro No. 15: SED MISERICORDIOSOS

Este texto nos revela dos dimensiones de la imagen del Señor: Él es el Buen Samaritano que debemos imitar en la generosidad, la disponibilidad y el servicio al prójimo; pero también es imagen de quien fue golpeado y quedó herido a la vera del camino. Estos dos aspectos nos invitan a ser, como Jesús, ese buen samaritano que acude a servir sin condición alguna y sin esperar recompensa, con una actitud de misericordia, a quien necesita nuestra ayuda; y a ver, en los humillados y ofendidos, el rostro del Señor quien nos recuerda que quien los acoge, lo acoge a Él.

Del evangelio de Lucas, capítulo 10, 25-37

²⁵En esto un doctor de la ley se levantó y, para ponerlo a prueba, le preguntó:

—Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

²⁶Jesús le contestó:



— ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees?

²⁷Respondió:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

²⁸Entonces le dijo:

—Has respondido correctamente: obra así y vivirás.

²⁹Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

— ¿Y quién es mi prójimo?

³⁰Jesús le contestó:

—Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. ³¹Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. ³²Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. ³³Un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció. ³⁴Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. ³⁵Al día siguiente sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta.

³⁶¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

³⁷Contestó:

—El que lo trató con misericordia.

Y Jesús le dijo:

—Ve y haz tú lo mismo.

Encuentro No. 16: EL PADRE MISERICORDIOSO

El Señor nos pidió en el Sermón de la Montaña que fuéramos misericordiosos como su Padre es misericordioso. En una parábola maravillosa, nos describe una doble situación: la del pecador que abandona al Padre, y la de quien, prisionero de su propia justicia, es incapaz de descubrir el amor del Padre. Aquel, tras una dolorosa experiencia redescubre lo que el Padre había significado para él y lleno de temor quiere regresar a casa y pedir perdón; con asombro termina encontrando una acogida sin reclamos y el abrazo de una Padre Misericordioso que se alegra porque su hijo que había muerto ha vuelto a la vida, que se había perdido, ha sido hallado. En contraste, la actitud del hijo mayor, prisionero de su rigurosa interpretación de la ley, es incapaz de comprender, por una parte, la infinita misericordia del padre y, por otra, el verdadero sentido de la fraternidad. De esta manera, el amor del Padre se convierte para nosotros en punto de referencia de nuestra actitud hacia



nuestros hermanos, apoyados siempre en la fuerza que para ello nos da su Espíritu.

Del evangelio de Lucas, capítulo 15, 11-32

¹¹Añadió:

—Un hombre tenía dos hijos. ¹²El menor dijo al padre: Padre, dame la parte de la fortuna que me corresponde. Él les repartió los bienes.

¹³A los pocos días, el hijo menor reunió todo y emigró a un país lejano, donde derrochó su fortuna viviendo una vida desordenada. ¹⁴Cuando gastó todo, sobrevino una carestía grave en aquel país, y empezó a pasar necesidad. ¹⁵Fue y se puso al servicio de un hacendado del país, el cual lo envió a sus campos a cuidar cerdos. ¹⁶Deseaba llenarse el estómago de las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. ¹⁷Entonces recapacitando pensó: A cuántos jornaleros de mi padre les sobra el pan mientras yo me muero de hambre. ¹⁸Me pondré en camino a casa de mi padre y le diré: He pecado contra Dios y te he ofendido; ¹⁹ya no merezco llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros.

²⁰Y se puso en camino a casa de su padre. Estaba aún distante cuando su padre lo divisó y se enterneció. Corriendo, se le echó al cuello y le besó.

²¹El hijo le dijo:

—Padre, he pecado contra Dios y te he ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo.

²²Pero el padre dijo a sus sirvientes:

—Enseguida, traigan el mejor vestido y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ²³Traigan el ternero engordado y mátenlo. Celebremos un banquete. ²⁴Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado. Y empezaron la fiesta.

²⁵El hijo mayor estaba en el campo. Cuando se acercaba a casa, oyó música y danzas ²⁶y llamó a uno de los sirvientes para informarse de lo que pasaba.

²⁷Le contestó:

—Es que ha regresado tu hermano y tu padre ha matado el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo.

²⁸Irritado, se negaba a entrar.

Su padre salió a rogarle que entrara.

²⁹Pero él le respondió:

—Mira, tantos años llevo sirviéndote, sin desobedecer una orden tuya, y nunca me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos. ³⁰Pero, cuando ha llegado ese hijo tuyo, que ha gastado tu fortuna con prostitutas, has matado para él el ternero engordado.

³¹Le contestó:

—Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. ³²Había que hacer fiesta porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado.



Encuentro No. 17: **POR LOS FRUTOS LOS CONOCERÉIS**

El fruto más importante y por el cual nos han de reconocer a los cristianos es la coherencia: que nuestras acciones sean el reflejo de nuestra fe. De los primeros cristianos se decía: ¡Miren cómo se aman! El Señor, por su parte, dijo que el mundo conocerá que somos sus discípulos si nos amamos los unos a los otros. Al final del Sermón de la Montaña afirmará que no todo aquel que le dice ¡Señor, Señor! ha comprendido lo que significa ser miembro de su Reino y vivir de los valores de éste. Sólo si tomamos en serio el Evangelio, llevamos su cruz y asumimos la radicalidad del seguimiento del Señor, construimos sobre roca y nuestra casa, a pesar de los vientos y las tempestades, no se desplomará.

Del evangelio de Mateo, capítulo 7, 16-20

¹⁶Por sus frutos los reconocerán. ¿Se cosechan uvas de los espinos o higos de los cardos? ¹⁷Un árbol sano da frutos buenos, un árbol enfermo da frutos malos. ¹⁸Un árbol sano no puede dar frutos malos ni un árbol enfermo puede dar frutos buenos. ¹⁹El árbol que no dé frutos buenos será cortado y echado al fuego. ²⁰Así pues, por sus frutos los reconocerán.

Encuentro No. 18: LOS HIJOS DE ZEBEDEO

Quien toma el camino del seguimiento y lo deja todo por el Señor, recibirá el ciento por uno y la vida eterna. Dentro de

la lógica corriente, nuestra condición humana nos mueve a buscar en todo lo que hacemos un reconocimiento y una recompensa. A menudo se asumen las tareas y los esfuerzos se realizan con miras a conseguir un beneficio personal. La búsqueda del poder y la ambición de las riquezas son tendencias a las cuales fácilmente estamos inclinados. La lógica del Evangelio se orienta en otro sentido: quien quiera llegar a ser grande, que se haga servidor de los demás, y quien quiera ser el primero, que sea sirviente de los demás. El Señor ha sido el primero en darnos el ejemplo. Nuestro mundo nos exige hoy dar un testimonio de servicio desinteresado y ajeno a cualquier tipo de ambición.

Del evangelio de Mateo, capítulo 20, 20-28

²⁰Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacer una petición. ²¹Él le preguntó:

— ¿Qué deseas?

Ella contestó:

—Manda que, cuando reines, estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

²²Jesús le contestó:

—No saben lo que piden. ¿Son capaces de beber la copa que yo he de beber?



Ellos replicaron:

—Podemos.

²³Jesús les dijo:

—*Mi copa la beberán, pero sentarse a mi derecha e izquierda no me toca a mí concederlo; esos lugares son para quienes se los ha destinado mi Padre.*

²⁴Cuando los otros diez lo oyeron, se enojaron con los dos hermanos.

²⁵Pero Jesús los llamó y les dijo:

—*Saben que entre los paganos los gobernantes tienen sometidos a sus súbditos y los poderosos imponen su autoridad.*

²⁶*No será así entre ustedes; más bien, quien entre ustedes quiera llegar a ser grande que se haga servidor de los demás; ²⁷y quien quiera ser el primero, que se haga sirviente de los demás. ²⁸Lo mismo que el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.*

■ CUARTA ETAPA:

IMPLICACIONES DEL SEGUIMIENTO

En el camino del seguimiento, la conversión es un imperativo. Así lo deja ver el Señor a sus discípulos cuando les habla de los efectos que ha de tener en ellos la convivencia con Él, sus enseñanzas, su ejemplo y sus exigencias. El discípulo no puede seguir siendo el mismo, una vez que ha experimentado el encuentro personal con el Señor, con su forma de vivir y de ver a Dios y al prójimo.

Encuentro No. 19: EL SERVICIO

Jesús afirma que su seguimiento exige servir y no ser servido: toda su existencia, sus actitudes, sus parábolas, sus relaciones con las multitudes, con los doctores de la ley, las mujeres y cuantos acudieron a su llamado, fueron la expresión más diáfana y contundente de su condición de servidor. Antes de morir, tras realizar un gesto de esclavos afirma: “Si yo les he lavado los pies a ustedes, deben hacer lo mismo”. Con insistencia y sin titubeos, el Papa Francisco nos invita a todos a destacarnos por nuestra actitud de servicio hacia todos los seres humanos, sin distinción alguna.

Del evangelio de Juan, capítulo 13, 3-5. 13-15

³sabiendo que todo lo había puesto el Padre en sus manos, que había salido de Dios y volvía a Dios, ⁴se levanta de la mesa, se



quita el manto, y tomando una toalla, se la ató a la cintura.
³Después echa agua en un recipiente y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba en la cintura...³Ustedes me llaman maestro y señor, y dicen bien.
⁴Pero si yo, que soy maestro y señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros.⁵Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.

Encuentro No. 20: ZAQUEO

El Señor va encontrando, en condiciones especiales de sus vidas, a numerosas personas. Muchos quieren conocerlo, acercarse a Él, descubrir lo que enseña ese Maestro que pasa por la vida haciendo el bien. Nicodemo, la Samaritana, el ciego de nacimiento, el paralítico, el joven rico, la familia de Marta y María y muchos otros personajes experimentaron su presencia. Ningún encuentro con él deja de producir resultados, ya sean éstos de aceptación o de rechazo. La sombra del Señor transforma, ante él no puede nadie quedar indiferente. Zaqueo, curioso, anhela ver a Jesús, y para conseguirlo tiene que vencer los obstáculos de su estatura. Ha oído hablar del profeta y, como mucha gente de hoy, desea disfrutar de su palabra, de su mirada, de su cercanía. Zaqueo no sale de su asombro, cuando su encuentro con el Señor se convierte en el punto de partida de un cambio de su vida, de una transformación de sus actitudes. Encontrar al Señor es construir otra escala de valores, los de las bienaventuranzas: compartir, ser limpio de corazón, ser misericordioso, artesano de la paz. Hay un antes y un después inevitable. El Papa

Francisco, con su ejemplo, nos invita a practicar la cultura del encuentro y a través de ella, dejar que otros descubran al Señor y sientan el calor de su mirada.

Del evangelio de Lucas, capítulo 19, 1-10

¹Entró en Jericó y atravesó la ciudad, ²allí vivía un hombre llamado Zaqueo, jefe de recaudadores de impuestos y muy rico, ³intentaba ver quién era Jesús; pero a causa del gentío, no lo conseguía, porque era bajo de estatura. ⁴Se adelantó de una carrera y se subió a un árbol para verlo, pues iba a pasar por allí.

⁵Cuando Jesús llegó al sitio, alzó la vista y le dijo:

—Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa.

⁶Bajó rápidamente y lo recibió muy contento. ⁷Al verlo, murmuraban todos porque entraba a hospedarse en casa de un pecador.

⁸Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor:

—Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y a quien haya defraudado le devolveré cuatro veces más.

⁹Jesús le dijo:

—Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también él es hijo de Abrahán. ¹⁰Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido.



Encuentro No. 21: UN NUEVO NACIMIENTO

Este texto nos presenta el encuentro de Jesús con un intelectual judío. El mundo de los sabios y de los entendidos no escapa a la fascinación de Jesús. Con cierta reticencia y, pasando agachado, como muchos intelectuales de nuestro tiempo, siente la necesidad de descubrir a aquel hombre que hace cosas que ningún otro hace y predica lo que Él llama el Reino de Dios. Como Saulo de Tarso, Nicodemo, fariseo, cumplidor de la ley, hebreo, intérprete de las Escrituras quiere indagar lo que Jesús dice que puede ser descubierto solo por los sencillos y humildes. Lo llama Maestro. Jesús, sin rodeos le propone un nuevo nacimiento, sin el cual es imposible ver el Reino de Dios. Tras un diálogo, marcado por las preguntas propias de los intelectuales, Jesús insiste en que sólo naciendo del Espíritu se descubren los misterios del Reino. Esto es una gracia y no solo el resultado de una demostración o de un argumento: el viento sopla donde quiere. Sólo haciéndose como un niño puede entrarse al Reino de Dios.

Del evangelio de Juan, capítulo 3, 1-8

1Había un hombre del partido fariseo, llamado Nicodemo, una autoridad entre los judíos. 2Fue a visitarlo de noche y le dijo:

—Maestro, sabemos que vienes de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él.

3Jesús le respondió:

—Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4Le responde Nicodemo:

— ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá entrar de nuevo en el vientre materno para nacer?

5Le contestó Jesús:

—Te aseguro que, si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6De la carne nace carne, del Espíritu nace espíritu. 7No te extrañes si te he dicho que hay que nacer de nuevo. 8El viento sopla hacia donde quiere: oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu.

Encuentro No. 22: NADIE PUEDE SERVIR A DOS AMOS

El camino del seguimiento de Jesús es exigente, determina la vida entera y pide renunciaciones. Supone dejar otras cosas, no se puede estar aquí y allá al mismo tiempo. No se puede servir a dos señores. Para Jesús es imposible amar al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas, y al prójimo como a sí mismo y amar, al mismo tiempo, al becerro de oro, símbolo de la idolatría, del dinero, de la acumulación y del afán de riquezas. Con toda claridad el Señor nos dijo que donde está nuestro tesoro allí está nuestro corazón, y nos



pidió atesorar riquezas en el cielo donde el hollín y la polilla no las destruyen, lo que quiere decir que sólo compartiendo y poniendo los bienes al servicio de los demás se atesoran riquezas en el cielo.

Del evangelio de Mateo, capítulo 6, 19-21

¹⁹No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los destruyen, donde los ladrones perforan paredes y roban. ²⁰Acumulen tesoros en el cielo, donde no roe la polilla ni destruye la herrumbre, donde los ladrones no abren brechas ni roban.

²¹Pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Encuentro No. 23: EL PERDÓN

En el Sermón de la Montaña, el Señor recuerda a sus discípulos que la enseñanza hasta entonces recibida decía: “amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”, afirma que aunque no había venido a abolir la Ley sí quería llevarla a su plenitud, y que hay actitudes que quedaron atrás, por eso les dice que amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, que hagan el bien a los que los odian. Un día Pedro pregunta al Señor cuántas veces hay que perdonar y, conociendo la bondad del Señor, se adelanta a decir si hasta siete veces, número que indica la totalidad, creyendo mostrar con ello una actitud de generosidad inmensa. Jesús le respondió diciendo que no sólo siete veces, sino hasta setenta veces siete, expresión con la

cual el Señor afirma que en materia de perdón no hay límites. La única medida válida es la desmesura de Dios; por eso en la oración del Padre Nuestro nos enseñó a decir: “perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a quienes nos ofende”. El Padre, en su Hijo, nos ha amado, acogido, perdonado, adoptado sin mérito alguno de nuestra parte, y no una sola vez, sino siempre. Se trata, entonces, de que tengamos siempre esa actitud de ternura y misericordia en las relaciones con nuestros hermanos.

Del evangelio de Mateo, capítulo 18, 21-22

²¹Entonces se acercó Pedro y le preguntó:

—Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarle? ¿Hasta siete veces?

²²Le contestó Jesús:

—No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Encuentro No. 24: CÓMO ORAR

La oración es un encuentro con Dios, es sentir su presencia en nuestro corazón. En ella podemos descubrir dos dimensiones: la primera es el encuentro con Él en la intimidad de nuestro espíritu, esto es lo que el Señor nos dice cuando nos invita a entrar en nuestro cuarto, cerrar las puertas y sólo experimentar su presencia, sin ruidos, sin gritos, sin bullicio, sin palabras; la segunda, es el encuentro con Él en la



comunidad de la Iglesia, en la Eucaristía, cuando reunidos en su nombre sabemos que Él está en medio de nosotros, cuando lo alabamos, lo bendecimos, le damos gracias, y al recitar juntos el Padre Nuestro, comprendemos que nuestro Dios es el Padre de todos, sin distinción alguna, que nos perdona, nos da el alimento y nos da la fuerza para vencer el mal y asumir los desafíos de la vida.

Del evangelio de Mateo, capítulo 6, 5-15

⁵Cuando ustedes oren no hagan como los hipócritas, que gustan rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para exhibirse a la gente. Les aseguro que ya han recibido su paga.

⁶Cuando tú vayas a orar, entra en tu habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre a escondidas. Y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

⁷Cuando ustedes recen no sean charlatanes como los paganos, que piensan que por mucho hablar serán escuchados. ⁸No los imiten, pues el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan.

⁹Ustedes oren así:

¡Padre nuestro que estás en el cielo!

Santificado sea tu Nombre, ¹⁰venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo; ¹¹danos hoy nuestro pan de cada día, ¹²perdona nuestras ofensas como también nosotros

perdonamos a los que nos ofenden; ¹³no nos dejes caer en la tentación y libranos del mal.

¹⁴Pues si perdonan a los demás las ofensas, su Padre del cielo los perdonará a ustedes, ¹⁵pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.



▪ QUINTA ETAPA:

EL AMOR AL ESTILO DE JESÚS, DAR LA VIDA

El seguimiento del Señor que los discípulos han aceptado les exigirá acompañarlo en su camino hacia Jerusalén, donde entregará su vida para nuestra salvación. Antes de morir y reunido con ellos, Jesús da gracias al Padre porque ha cumplido su misión, porque sus discípulos han creído en Él y vivirán según los criterios del Reino de Dios con la fuerza de su Espíritu. En este encuentro final Jesús manifiesta su profundo vínculo con el Padre, que expresará luego en la oración sincera que le dirige en Getsemaní y que lo lleva a abandonarse todo en sus manos y confiar absolutamente en su voluntad.

En medio de sus miedos y vacilaciones, una vez herido el Pastor, los discípulos se dispersaron, sin embargo, por lo que Él ha significado para ellos en sus vidas, mantendrán su amor y entrega a Jesús. Luego, tras la experiencia de la resurrección y con la fuerza del Espíritu, estarán preparados y dispuestos para anunciar la Buena Nueva, confesar la fe en Jesús resucitado, congregar a la comunidad en torno a una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre. Sentirán que el Señor sigue con ellos, que les explica las Escrituras y parte con ellos el pan.

Encuentro No. 25: PLENITUD DE LA LEY

El Señor se inserta en la gran tradición de Israel, recogida en el Levítico y el Deuteronomio. Él no viene a abolir la Ley sino a llevarla a su plenitud, quiere misericordia y no sacrificio como lo habían enseñado los profetas. Ante las críticas que le hacen los fariseos por no cumplir rigurosamente la Ley, Jesús enseña que ésta debe estar al servicio de la persona.

Del evangelio de Mateo, capítulo 22, 36-40

Maestro, ¿cuál es el precepto más importante en la ley?

³⁷Le respondió:

—Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente.

³⁸Éste es el precepto más importante; ³⁹pero el segundo es equivalente:

Amarás al prójimo como a ti mismo.

⁴⁰De estos dos mandamientos dependen la ley entera y los profetas.

Encuentro No. 26: JUZGADOS POR EL AMOR

El criterio fundamental para juzgar la vida de cada uno de nosotros es el amor que hemos tenido a nuestros hermanos,



nuestra disponibilidad para acoger, compartir, sanar, brindar ternura, compasión y perdón. Los escritos del Nuevo Testamento, en particular San Pablo y San Juan harán eco a ésta exigencia: si digo que amo a Dios a quien no veo y no amo a mi hermano a quien sí veo, soy un mentiroso y el amor de Dios no está en mí; si hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles y reparto limosnas, pero no tengo amor, no soy nada. Sólo el amor permanece porque Dios es amor.

Del evangelio de Mateo, capítulo 25, 31-40

³¹Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria ³²y todas las naciones serán reunidas en su presencia. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

³³Colocará a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda.

³⁴Entonces el rey dirá a los de la derecha: Vengan, benditos de mi Padre, a recibir el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. ³⁵Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron, ³⁶estaba desnudo y me vistieron, estaba enfermo y me visitaron, estaba encarcelado y me vinieron a ver.

³⁷Los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, ³⁸emigrante y te recibimos, desnudo y te vestimos? ³⁹¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte?

⁴⁰El rey les contestará: Les aseguro que lo que hayan hecho a uno solo de éstos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí.

Encuentro No. 27: LA ÚLTIMA CENA

Sabiendo el Señor que había llegado la hora en que su Padre lo glorificaría, celebra la cena pascual con sus más cercanos discípulos, sus apóstoles y les deja su testamento: el mandamiento del amor. Él seguirá presente sacramentalmente en el pan y el vino compartidos y ora para que el Padre los mantenga en la unidad y en el amor.

Subrayar algunas palabras o marcar los verbos, las acciones, los sujetos, los sentimientos expresados o la palabra clave.

Del evangelio de Mateo, capítulo 26, 20. 26-30

²⁰Al atardecer se puso a la mesa con los Doce...²⁶Mientras cenaban, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo:

—Tomen y coman, esto es mi cuerpo.

²⁷Tomando la copa, pronunció la acción de gracias y se la dio diciendo:

—Beban todos de ella, ²⁸porque ésta es mi sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados. ²⁹Les digo que en adelante no beberé de este fruto de la vid hasta



el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

³⁰Cantaron los salmos y salieron hacia el monte de los Olivos.

Encuentro No. 28: ORACIÓN SACERDOTAL

Es la hermosa y confiada oración del Hijo que experimenta el amor del Padre y que ha cumplido la misión que le ha sido encomendada por Él. Es la oración del Señor por todos nosotros, sus hermanos, amigos y discípulos, para que Dios Padre, nos libre del maligno, nos conceda el don de la unidad y consigamos que el amor con que el Padre lo amó, esté en nosotros.

Del evangelio de Juan, capítulo 17, 1.4.9-11. 20-21

‘Así habló Jesús. Después, levantando la vista al cielo, dijo:

—Padre, ha llegado la hora: da gloria a tu Hijo para que tu Hijo te dé gloria;... ⁴Yo te he dado gloria en la tierra cumpliendo la tarea que me encargaste hacer... ⁹Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has confiado, pues son tuyos.

¹⁰Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío: en ellos se revela mi gloria.

¹¹Ya no estoy en el mundo, mientras que ellos están en el mundo; yo voy hacia ti, Padre Santo, cuida en tu nombre, a los que me diste, para que sean uno como nosotros... ²⁰No sólo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras.

²¹Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Encuentro No. 29: GETSEMANÍ. LA VOLUNTAD DEL PADRE

Tras las tentaciones de Jesús en el desierto, San Lucas escribe que el diablo, acabadas sus pruebas, se marchó hasta que llegara su hora. La última prueba del Señor, en Getsemaní, hay que comprenderla como lo que sucedió al comienzo de su vida pública en la soledad del desierto. La tentación de llegar hasta el final se vuelve insoportable. Me muero de tristeza, dice confidencialmente a sus íntimos. Su agonía no es únicamente la perspectiva de una muerte atroz, es ante todo, la soledad en que Jesús se encuentra en el momento de asumir la muerte. Todo sucede como si el Padre se hubiera retirado de su cercanía. Jesús se encuentra solo ante la muerte, una muerte que no se le muestra con absoluta evidencia como voluntad del Padre. Por eso exclama: “¡Abba, Padre!: todo es posible para ti, aparta de mí este trago...”. Experimenta la tentación de renunciar a llegar hasta el final.

Jesús se angustia y le pide al Padre que lo libre de esa hora, pero reconoce que para eso ha venido. Relaciona su misión con este momento. ¿No ha sido su fidelidad a su misión la que le ha llevado a ese punto crítico? Su muerte no será el fruto del azar, ni el resultado de la acción de sus adversarios, es la consecuencia de su elección. La fidelidad a su conciencia filial



y a su misión propia le llevaría por un camino que terminaría en el silencio del abandono y de la muerte. En Jesús se da una agonía en el sentido estricto del término, una lucha, un conflicto entre su voluntad que quisiera librarlo de la muerte y la voluntad del Padre reflejada en las palabras de Juan, tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo para que el que crea en Él tenga la vida eterna.

Jesús experimenta la última soledad, el abandono de sus discípulos, quienes duermen, y en un acto de entrega total al Padre se somete a su voluntad diciendo que no se haga su voluntad, sino la del Padre; así confirma lo que había dicho a sus discípulos cerca al pozo de Jacob, que su alimento era hacer la voluntad de quien lo había enviado.

Jesús se ha situado siempre en relación con su Padre, ora al Padre, conoce al Padre, ama al Padre, guarda su palabra, permanece en su amor, lo glorifica. Al acompañar nosotros a Jesús en esta hora comprendemos que no podemos llegar al triunfo sin pasar por la cruz, y que nos es preciso vencer la tentación de construir el Reino sin asumir el camino, la suerte y la entrega del Señor. La actitud del Señor nos invita a discernir en todo momento la voluntad de Dios en nuestras vidas.

Del evangelio de Marcos, capítulo 14, 32-42

³²Llegados al lugar llamado Getsemaní, dijo a sus discípulos:

—*Siéntense aquí mientras yo voy a orar.*

³³Llevó con él a Pedro, Santiago y Juan y empezó a sentir tristeza y angustia. ³⁴Entonces les dijo:

—*Siento una tristeza de muerte; quédense aquí y permanezcan despiertos.*

³⁵Se adelantó un poco, se postró en tierra y oraba que, si era posible, se alejara de él aquella hora. ³⁶Decía:

Abba, Padre, tú lo puedes todo, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

³⁷Volvió, y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

—*Simón, ¿duermes? ¿No has sido capaz de estar despierto una hora?* ³⁸Permanezcan despiertos y oren para no caer en la tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

³⁹Se retiró otra vez y oró repitiendo las mismas palabras. ⁴⁰Al volver, los encontró otra vez dormidos, porque los ojos se les cerraban de sueño; y no supieron qué contestar.

⁴¹Volvió por tercera vez y les dijo:

— *¡Todavía dormidos y descansando! Basta, ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre será entregado en poder de los pecadores.* ⁴²Vamos, levántense, se acerca el traidor.



Encuentro No. 30: JESÚS ENCOMIENDA SU ESPÍRITU

Esta es la oración más confiada de Jesús a su Padre, la que se da en medio del suplicio de la cruz, en el último momento cuando siente que sólo le queda confiar en Aquel que lo había enviado a esta tarea especial de amor. Su grito de abandono es una oración. La relación de Jesús con su Padre no se interrumpe; frente a un suplicio que lo horroriza, se remite a Él en un acto de confianza absoluta. Su grito de abandono, tomado del salmo 22 culmina en la confianza, y en su última plegaria, en aquel momento supremo, según Lucas, tomada del salmo 31, acepta no existir sino por el Padre, en cuyas manos se abandona por entero. Para Juan, la última palabra de Jesús fue: "todo está cumplido", con lo cual nos muestra que Jesús ha ido hasta el final, hasta el límite y más allá del límite. Él ha cumplido lo que había enseñado: "nadie tiene más amor que el que da la vida", y la dio por todos nosotros y por el mundo entero. Él ha realizado la totalidad del amor, se ha dado a sí mismo.

Del evangelio de Lucas, capítulo 23, 33-34. 44-46

³³Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, los crucificaron a él y a los malhechores: uno a la derecha y otro a la izquierda.

³⁴Jesús dijo:

—Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Después se repartieron su ropa sorteándola entre ellos... ⁴⁴Era mediodía; se ocultó el sol y todo el territorio quedó en tinieblas hasta media tarde. ⁴⁵El velo del santuario se rasgó por el medio.

⁴⁶Jesús gritó con voz fuerte:

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Dicho esto, expiró.



■ SEXTA ETAPA:

COMUNIDAD DE FE, AMOR Y ESPERANZA

Después de la resurrección, el Señor envía a sus discípulos a tomar los caminos de la tierra y el mar y a anunciar la Buena Nueva. El Maestro en la cruz había lanzado un grito triunfal: “¡Todo está consumado!”, y era como si hubiera dicho: “¡Todo comienza!”.

La muerte y la resurrección del Señor se convierten en el punto de partida de la Iglesia. En adelante Él estará presente en su Palabra, en la fracción del pan y en el rostro del hermano. Anunciar el mensaje será una tarea exigente, pero el Señor les promete su Espíritu para fortalecerlos y guiarlos hasta el fin de los tiempos.

Encuentro No. 31: DIOS CON NOSOTROS

La comunidad de los creyentes fue creciendo y la Buena Nueva de la salvación se resumió en una breve y precisa confesión de fe: Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. El amor de Dios hacia nosotros se manifestó en la persona de Jesús y en su sacrificio. San Pablo, en esta página admirable, nos lo muestra. En todos los momentos de la vida nos corresponde creer y ser fieles al amor infinito de Dios, con la certeza de que nada podrá separarnos de ese amor que nos ha tenido y nos sigue ofreciendo en Cristo Jesús Señor Nuestro.

Del evangelio de la carta a los Romanos, capítulo 8, 31-39

³¹Teniendo en cuenta todo esto, ¿qué podemos decir? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién estará en contra? ³²El que no reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos va a regalar todo lo demás con él? ³³¿Quién acusará a los que Dios eligió? Si Dios absuelve, ³⁴¿quién condenará? ¿Será acaso Cristo Jesús, el que murió y después resucitó y está a la diestra de Dios y suplica por nosotros?

³⁵¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada? ³⁶Como dice el texto: Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte, nos tratan como a ovejas destinadas al matadero. ³⁷En todas esas circunstancias salimos más que vencedores gracias al que nos amó.

³⁸Estoy seguro que ni muerte ni vida, ni ángeles ni potestades, ni presente ni futuro, ni poderes ³⁹ni altura ni hondura, ni criatura alguna nos podrá separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.

Encuentro No. 32:

VAYAN POR TODO EL MUNDO

En una montaña Dios reveló a su pueblo el código de la alianza, los mandamientos; en una montaña Elías encontró, en el silencio, a Dios; en una montaña el Señor Jesús proclamó el mensaje de la nueva alianza; en una montaña



Jesús se transfiguró ante sus discípulos; en una montaña, la del Gólgota, el Señor entregó su vida por nosotros y, desde una montaña, el Resucitado envía a sus discípulos a llevar al mundo la Buena Noticia y a anunciarle la Palabra de vida, la que habían visto con sus ojos, contemplado y palpado con sus manos, capaz de transformar la vida de quienes la acogen. Para realizar ésta tarea les asegura su permanente compañía.

Del evangelio de Mateo, capítulo 28, 16-20

¹⁶Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que les había indicado Jesús. ¹⁷Al verlo, se postraron, pero algunos dudaron.

¹⁸Jesús se acercó y les habló:

—Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra. ¹⁹Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ²⁰y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

Encuentro No. 33:

NO LOS DEJO HUÉRFANOS

Jesús se presenta sin cuidarse de obstáculos humanos. Muestra sus heridas, no es un fantasma, sino un hombre verdadero, se trata de una aparición de reconocimiento. Los discípulos se llenan de alegría al verlo. El ambiente de catequesis y de liturgia que sentimos en este relato es un

alimento para nuestra vida. En nuestros encuentros litúrgicos con el Señor, no somos menos favorecidos que los discípulos en el cenáculo de Jerusalén: Jesús esta en medio de nosotros y nos regala su paz. El relato es también una aparición de misión. En la primera, la de reconocimiento, Jesús se da a conocer, hace comprender y creer que en efecto es Él; en la segunda, la de misión, envía a los discípulos a la conquista del mundo: id a predicar.

El misionero es un enviado de Dios: Dios ha enviado a su Hijo, el Hijo envía a sus discípulos y los discípulos envían a otros. Esta misión se sitúa en un marco trinitario, el Padre, el Hijo y el Espíritu. En este momento Jesús dice a sus apóstoles: “Recibid el Espíritu Santo”. Este es el soplo de Dios enviado al ser humano para animarlo, consolarlo y hacerlo vivir. El Espíritu, del cual Jesús había hablado en su discurso después de la cena, viene para iluminar al creyente, recordarle las palabras de Dios y purificar su alma, perdonándole sus pecados.

Del evangelio de Juan, capítulo 14, 19-23.18.26-28

¹⁹Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos.

Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice:

—La paz esté con ustedes.

²⁰Después de decir esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. ²¹Jesús repitió:



—La paz esté con ustedes. Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes.

²²Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

—Reciban el Espíritu Santo. ²³A quienes les perdonen los pecados les quedarán perdonados; a quienes se los retengan les quedarán retenidos.

¹⁸No los dejo huérfanos, volveré a visitarlos...²⁶El Defensor, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que [yo] les he dicho. ²⁷La paz les dejo, les doy mi paz, y no como la da el mundo. No se inquieten ni se acobarden. ²⁸Oyeron que les dije que me voy y volveré a visitarlos. Si me aman, se alegrarán de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo.

Encuentro No. 34: EL CAMINO DE EMAÚS

En este pasaje Lucas no pretende contar la aparición maravillosa de un dios, como lo hacían los paganos, sino explicar de manera catequética y litúrgica, cómo se había manifestado Jesús resucitado. En la forma con que los discípulos recuerdan los acontecimientos recientes, en la manera como Jesús les responde, reconocemos la trama de la catequesis primitiva en la que se narraba el hecho esencial: Jesús vivió como un hombre aprobado por Dios, realizó milagros, curaciones, hizo el bien; los sumos sacerdotes y los jefes del pueblo lo entregaron para que lo condenaran a muerte, pero Dios lo resucitó, nosotros somos testigos de ello y la Escritura lo prueba.

Lucas ha redactado la conversación de Jesús con los discípulos a la luz de ésta catequesis tradicional. Además, ha situado este relato en un ambiente litúrgico. El encuentro se termina con la fracción del pan y por esta señal, los discípulos reconocen a Jesús.

Lucas recuerda los gestos precisos descritos en la cena. Jesús se hace comensal de los hombres y les da un pan sagrado. Los discípulos que no tenían los ojos abiertos, reconocen a Jesús en el contexto litúrgico en que los cristianos reconocen a Cristo, en la Eucaristía.

Este texto devuelve la esperanza a quienes la han perdido, permite descubrir la presencia permanente y viva del Señor en su Palabra, transmitida por la Iglesia, en la celebración litúrgica vivida con profundidad y reflejada en las acciones cotidianas, en la entrega a los demás, en la coherencia de la conducta y en la disponibilidad del servicio.

Del evangelio de Lucas, capítulo 24, 13-35

¹³Aquel mismo día, dos de ellos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, que está a unos diez kilómetros de Jerusalén.

¹⁴En el camino conversaban sobre todo lo sucedido.

¹⁵Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶Pero ellos tenían los ojos incapacitados para reconocerlo.

¹⁷Él les preguntó:



— ¿De qué van conversando por el camino?

Ellos se detuvieron con rostro afligido, ¹⁸y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo:

— ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que desconoce lo que ha sucedido allí estos días?

¹⁹Jesús preguntó:

— ¿Qué cosa?

Le contestaron:

— Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ²⁰Los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel!, pero ya hace tres días que sucedió todo esto.

²²Es verdad que unas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado; ellas fueron de madrugada al sepulcro, ²³y al no encontrar el cadáver, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles asegurándoles que él está vivo.

²⁴También algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como habían contado las mujeres; pero a él no lo vieron.

²⁵Jesús les dijo:

— ¡Qué duros de entendimiento!, ¡cómo les cuesta creer lo que dijeron los profetas! ²⁶¿No tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su gloria?

²⁷Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que en toda la Escritura se refería a él.

²⁸Se acercaban al pueblo adonde se dirigían, y él hizo ademán de seguir adelante.

²⁹Pero ellos le insistieron:

— Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día se acaba.

Entró para quedarse con ellos; ³⁰y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.

³¹Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

³²Se dijeron uno al otro:

— ¿No sentíamos arder nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura?

³³Se levantaron al instante, volvieron a Jerusalén y encontraron a los Once con los demás compañeros, ³⁴que afirmaban:

— Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

³⁵Ellos por su parte contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.



Encuentro No. 35: LA VIDA DE COMUNIDAD

Lucas cuenta brevemente la vida interna de la primera comunidad de Jerusalén como efecto inmediato del don del Espíritu, es atractiva y estimulante. Describe las actitudes y prácticas que expresan y mantienen esa vida: la escucha a los apóstoles, la oración y la fracción del pan, expresión con la que se conocía en la Iglesia primitiva, a la Eucaristía. Comprendieron el sentido de la pobreza evangélica, la que enseñó el Señor, no acumular sino compartir. Nuestra tarea de cristianos debe ser vivir la fe de una manera que sea una respuesta a las preguntas y a los anhelos de nuestro mundo, el cual desea admirar algo más que los éxitos exteriores del cristianismo, quiere leer del cristiano concreto qué brillo le da su fe, qué sabor deja en el hombre la fe cristiana.

De los Hechos de los Apóstoles, capítulo 2, 42-47

⁴²Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

⁴³Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos.

⁴⁴Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común.

⁴⁵Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno.

⁴⁶A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. ⁴⁷Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba.

El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.



Permanece en contacto:

Se han creado varios espacios para mantener la comunicación entre todos, por eso podemos acudir a los siguientes lugares o teléfonos:

Vicaría de Evangelización

Centro de Anuncio, Formación en la
Fe y Diálogo con la Cultura

Curia Arquidiocesana,

Oficina de la Vicaría de Evangelización:
Carrera 7 No. 10-20. Tel: 350 5511 ext. 1105

Páginas de internet:

www.planebogota.com

www.arquibogota.org.co

 [plane.archidiocesisdebogota](https://www.facebook.com/plane.archidiocesisdebogota)

 [@PlanE_Bogota](https://twitter.com/PlanE_Bogota)

Direcciones de correos electrónicos:

sec_evangelizacion@arquibogota.org.co

evangelizacionbogota@gmail.com

PLAN E **EL GRAN GIRO**
2015
2016



Arquidiócesis de Bogotá



**Misión
Continental**



FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
MONSERRATE
1948
PROYECCIÓN & CERCANÍA

LA IGLESIA EN LA CIUDAD



PLAN E
PLAN DE EVANGELIZACIÓN
ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ